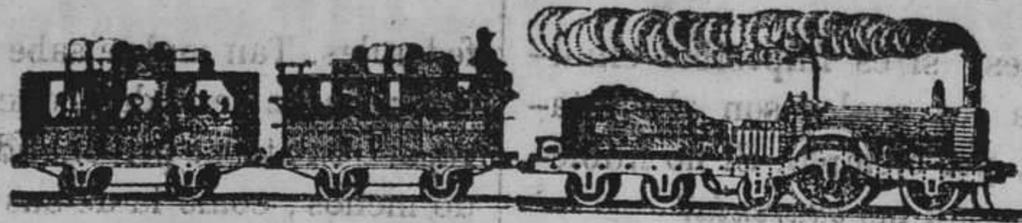


De Mahon á Ciudadela,
de Ciudadela á Mahon,
pasando por Ferrerías,
por Mercadal y Alayor.



irá la locomotora
con marcha siempre veloz,
á su paso recogiendo
cuanto llame la atención.

LA LOCOMOTORA.

(SEMANARIO DE El Menorquin.)

Hará un viage semanal todos los mártes, mientras haya combustible.

GRFE DE LA ESTACION: *Don Crispulo Traga-cimbrios.*

MAQUINISTA: *Signor Rafaele Macarroni.*

FOGONERO: *C.º Bonifacio Langosta.*

LOS CUATRO REYES.

CUENTO.

Pues señor, esta era una baraja, que tenia, como todas, cuatro reyes.

Salió de la fábrica encerrada bajo una cubierta de papel y fué á dar á una de esas casas donde la baraja es el artículo de primera necesidad.

Pero así como le pudo tocar en suerte ser de las primeras que salieran á la vergüenza sobre el tapete, le tocó ser la última, y metida en el cajon de una mesa, aguardaba el momento en que la cogiesen para instrumento de suerte y de desgracia, como todas sus compañeras.

Metidos en el cajon donde ella estaba, habia dos periódicos, monárquico el uno y republicano el otro.

La baraja, femenina, y como tal, curiosa, empezó á leer aquellos periódicos para saber lo que decian y distraerse al propio tiempo.

Cuando acabó de leer el periódico monárquico, que fué el primero en quien fijó la vista, quedó completamente convencida de que no se podia vivir sin rey, y dió gracias desde su retiro al inventor de su especie de que se le hubiera ocurrido darla, no un rey sinó cuatro.

Juzgábase feliz con ser poseedora de dos pares de monarcas, y les prodigaba mil caricias para que nunca la abandonasen, porque habia aprendido en aquel periódico á apreciar lo ventajoso de tener un rey que nos mande y que parezca valer mas que nosotros, y al cual debemos respetos y consideraciones de que ningun otro ser es digno, por no llevar sobre la tapa de los sesos una corona.

La baraja pasó algun tiempo meditando acerca de aquella felicidad de que hasta entónces no se habia hecho cargo.

Pero cansóse al fin de pensar en su dicha, y

viendo el otro periódico que estaba en el cajon con ella y en el que no habia reparado, púsose á leerlo, y poco á poco se cambiaron sus ideas tan completamente, que se juzgó desgraciadísima, cuando algunos momentos ántes no creia á nadie tan feliz como ella en el mundo.

Segun aquel periódico, que de tal modo le hacia cambiar sus opiniones de ántes, el que tenia un rey no podia ménos de ser desgraciado, por las costumbres de semejantes caballeros, y probaba como tres y dos son cinco, que se podia vivir perfectamente sin monarca, y que este generalmente era dañoso.

¡Figúrense ustedes el dolor de la baraja que tenia cuatro reyes, convencida ya de que uno solo era capaz de dar al traste con la felicidad de cualquiera!

La baraja estaba inconsolable, y miraba con malísimos ojos al periódico monárquico que le habia hecho creer por unos momentos en que su felicidad era *cuádruple*, cuando la tal felicidad no existia.

Republicana hasta la médula de sus naipes se volvió la baraja con la lectura del segundo periódico, y empezó á pensar en deshacerse de aquellos cuatro monigotes, que se oponian á su felicidad, y que eran cuatro sombras que oscurecian el horizonte de su dicha.

—Para qué los necesito yo? se preguntaba sábiamente la baraja. Dicen que ellos valen mas que mis otros naipes; pero bien mirado, no es porque lo valgan realmente sinó porque al inventor se le ocurrió hacerles representar mas valor, y eso seria porque el inventor fué monárquico y quiso ponerles un número 12 en las esquinas, como hubiera podido ponérselo á cualquiera otra figura.

La verdad es, añadió la baraja para sus adentros, que maldita la falta que hacian esos reyes si los jugadores se acostumbrasen á no verlos.

Pero ¡ay! decía despues; si es imposible eliminarlos. Hay juegos para los cuales son absolutamente precisos. El *tute*, por ejemplo. Si no hubiera reyes, ¿cómo se acusarian las *cuarenta*?

Vaya, añadió luego, no son tan precisos si bien se repara: podia darse su valor a otra carta cualquiera y acusarse las *cuarenta y las veinte* sin necesidad de tener esos cuatro sugetos, que están tan orgullosos porque creen valer mas que los otros naipes.

Así, de una en otra reflexion, fué la baraja barajándose los sesos para discurrir un medio que la pusiese en claro por completo la inutilidad de los cuatro monarcas, y al cabo de poco rato, y con unas cuántas ojeadas mas al periódico republicano, acabó de convencerse de lo peligroso de abrigar entre sí á cuatro reyes, decidiéndose por fin á destronarlos.

Rebeláronse todos los naipes contra sus señores de derecho divino, se armó un zipizape de doscientos demonios, porque los cuatro reyes, el uno con su oro, con su basto el otro, con su copa el tercero, y el cuarto con su espada, se opusieron tenazmente á lo que las cartas pedian, y las llamaron *ingratas*, y qué se yo cuantas cosas mas.

Pero los naipes no cejaron ya en su propósito, y en poquísimo tiempo consiguieron que los cuatro reyes les dejasen en paz, viéndose al fin las cartas dueñas de sí mismas, sin rey ni Roque que las dominase.

Sin embargo, despues de efectuado el destronamiento, la baraja temió que cuando fuesen á usarla los jugadores la despreciasen al notar que no tenia reyes, y con esta idea estuvo intranquila hasta que la sacaron del cajon.

Los jugadores notaron la falta de los cuatro naipes, y aunque algunos dijeron que se tallase sin reyes, pues para nada hacian falta, hubo otros que dijeron que tenian capricho por aquellas cartas, y que era necesario buscarlas á todo trance.

Echáronse á buscar reyes, y cansados de ver que no parecian, se decidieron por fin á prescindir de ellos, sin que por esto el juego se entorpeciese en lo mas mínimo.

Excusado será decir que la baraja quedó por fin tranquila y satisfecha al ver que tanto servia con reyes como sin ellos. (Jeremías.)

SILBIDOS.

ARROGANTE, MORO, ESTÁS.—*El Constitucional* del miércoles de la semana anterior salió á luz vomitando sapos y culebras contra los republicanos

federales. Tan mal le sabe que haya en esta ciudad quien cante verdades, que, á falta de razones, no repara en atacar personalidades tan honradas, cuando menos, como la de sus mas encopetados redactores de flamante y presuntuosa posicion. Entre dos sueltos de un *mérito indisputable* y de una *lógica sorprendente*, publica el siguiente, que no podemos menos de reproducir á continuacion.

«Es admirable la audacia con que abusando de la libertad de imprenta, de que no son dignos lanzan los *neo-republicanos*, ante realistas de pura raza absolutista, anatemas y dicterios contra los liberales, desde su *imprenta-cuartel*. Se ocupan de las cruces de los monarquicos, y no reparan en las que engalanan el pecho del C. Vice-presidente de su Club. Achacan á los que toman por blanco de sus habituales groserías el deseo de alcanzar empleos, cuando el verdadero ideal de toda la vida de sus hombres mas importantes no ha sido, es ni será otro que el propio luero, y en muchos de ellos por medio de un empleo. En esto consiste su *neo-republicanismo*; de modo que al soñar siempre con los empleos se parecen á aquel

antiguo soldado de marina
que se puso á pintar un sol,
y de hambre que tenia
pintó un pan de munición.»

¿No es verdad que tiene gracia el anterior suelto, y que debería premiarse á su autor con alguna encomienda?

«Hay hombres, que miseria
que pudieran pasar por otra cosa
si á vender los llevasen á la feria.»

Diálogo entre D. CRÍSPULO TRAGA-CIMBRIOS y BONIFACIO LANGOSTA, sobre el suelto que dejamos transcrito:

Langosta.—Ya le dije á V., D. Crispulo, que á los cimbreros de esta ciudad les sabria mal que el *signor* Rafaele Macarrone les apellidara *neo-realistas*, así es que *El Constitucional* nos llama *neo-republicanos*.

Traga-cimbrios.—*El Constitucional* sabe que casi siempre toca el bombo, pero le conviene decir lo que el mismo no cree, á fin de procurarse partidarios. Por lo demas el nombre de *neo-realistas* les cuadra perfectamente bien, porque todos sabemos que se han dicho republicanos la mayor parte de los cimbreros, y que amigos de la monarquia les hemos visto en poco tiempo partidarios de un Orleans, de un Coburgo, de un Hohenzollern, y últimamente ciegos por uno de la casa de Saboya.

Langosta.—Todo lo que V. acaba de decir será por ellos *anatemas y dicterios contra los liberales arrojados desde la redaccion de LA LOCOMOTORA*, ó de *nuestra imprenta-cuartel* como dicen los cimbreros. A propósito, D. Crispulo, ¿no han sido ellos tambien soldados de la imprenta á la que con tanta sinrazon insultan?

CHISPAS.

Traga-cimbrios.—Soldados han sido y de los peores, porque muchas veces tuve el gusto de oírles desde la calle del Norte chillar como condenados por cuestiones fútiles, trasfermando la habitación que ocupaban en campo de Agramante, en donde se oían todos los instrumentos de cencerada, desde la gaita gallega hasta el mortero del boticario.

Langosta.—Es decir, que escupen, como quien dice, al cielo, y la saliva....

Traga-cimbrios.—Pero yo no creo que lo que tu tomas por insulto sea tal cosa. Ellos son demasiado amigos de cuarteles (inclusos los de heráldica) para querer significar con aquella palabra ninguna grosería, porque entonces su lógica andaría por el suelo, y ya ves....

Langosta.—Que anda por las nubes... del cielo monárquico. Lo que no comprendo yo, es el encono que, desde la elección del nuevo comité muestran hacia el vice-presidente del mismo, por sus condecoraciones, que de seguro no son alcanzadas, como muchas, por cuestiones electorales.

Tragacimbrios.—Es muy fácil de comprender: Ellos quisieran que el partido republicano se encontrara huérfano de toda representación personal y al ver aumentar sus filas con un individuo que mañana puede ser alcalde, están que el demonio se los lleva. El partido federal debe aceptar en sus filas a los que siguiendo la verdadera ley del progreso abjuran de sus pasados errores, sin reparar si los nuevos agregados han llevado en su frac mas ó menos relumbrones, que por otra parte hacen mas acreedor al mérito a los que saben despreciarlos que a los que no cesan en intrigas y en bajezas para adquirir un pedazo de metal mas ó menos bien labrado con que adornar la solapa de su traje. *La mona aunque se vista de seda mona se queda.*

Langosta.—Lo que me ha sorprendido verdaderamente es aquello de somos «realistas de pura raza absolutista» y que «el verdadero ideal de toda la vida de nuestros hombres importantes no ha sido ni será otro que el propio lucro y en muchos por medio de un empleo.

Traga-cimbrios.—Ya te he dicho en un principio que les conviene decir lo que ellos mismos no creen, por la sencilla razón de tapar sus propias faltas. Si los republicanos quisiéramos empleos, si trabajáramos solo por medio personal, nos hubiéramos arrimado todos al sol que mas calienta, como lo han hecho los cimbrios, y tal vez nos hubieran alcanza o los cachos de turrón que ellos mascan á dos carrillos.

Langosta.—Deje, pues, que por terminar tan enojosa conversacion les endilgue la siguiente redondilla; ó lo que salga, en cambio de la que ellos en su sudlto nos dedican:

Alla vá:

Los cimbrios de esta ciudad
solo tienen un temor:
si pierden la monarquía
¡ay!.... perderán el turrón.

Un artículo de mas de columna y media publica *El Constitucional* en su número del domingo último, para demostrarnos que para él las ideas nada son, nada valen, nada significan, al paso que los hombres lo son todo.

Ocioso en demasía creemos el trabajo de nuestro cólega, y sentimos vivamente que haya destinado tan precioso espacio de sus columnas para decirnos, á vuelta de no sabemos cuantos *nadas*, pues hemos llegado á dudar de si era algo lo que leíamos, una cosa que hace mucho tiempo todo el mundo sabe.

¿Quién ignora que la política de los hombres de *El Constitucional* y en general la del partido cimbrío de esta ciudad, es meramente personal? Quién no sabe que con la misma facilidad que se hicieron monárquicos, de republicanos que se decían, se harían carlistas, y que el incienso que hoy prodigan a D. Amadeo de Saboya, lo emplearían mañana en favor de D. Carlos ó de D. Alfonso de Borbon y hasta del moro Muza si así conviniese á sus dioses?

Lo repetimos: creemos que *El Constitucional* hubiera podido escusarse de hacer tal declaración, tanto porque con ella nada nuevo nos ha enseñado, como porque es la confirmación de un juicio que, á decir verdad, favorece muy poco la dignidad política de los hombres que han dado margen á él.

¿Por qué será que desde algun tiempo á esta parte *El Constitucional* no escribe nada contra nuestro Ayuntamiento?

«Tu silencio, cara Bruna, me indica que tienes algo....»

Solucion al geroglífico inserto en el número anterior.

Quien bien te quiere te hará llorar.

GEROGLÍFICO.

	• T	
	• A	
	A	10
	Ñ	20
	O	40
	S	80

La solucion en el próximo número.

WAGON DE MERCANCIAS.

FRUTERÍA MONÁRQUICA.

Naranjas de Montpensier.

Melones de todas clases.

Dátiles de Barbaria.

Peros de todo tiempo.

Manzanas de la discordia.

Sandías y sándios.

Castañas de todas clases.

Brevas frescas.

Granadas á punto de estallar.

Higos de tambor batiente.

Y algarrobas cimbricas.

FIGURAS DE CERA.

Cuadros del siglo XIX, copiados por doña Canta Claro.

Figuras.

El *Jugador*, representado por la Avaricia y la Ruina.

El *Usurero*, mónstruo de cien cabezas que amenaza tragarse el mundo.

El *Hipócrita*, en traje sencillo y humilde: tiene el rosario en una mano y el puñal en la otra.

VENTA.

Se vende un Farsante de última moda: puede servir para espantar pájaros y embaucar tontos.

No sirve para farol, porque no alumbrá.

Darán razon en la calle de ¡Guarda Pablo!

ALMACEN DE MÚSICA CELESTIAL.

Los suspiros.—Melodía sobre varios motivos de amor.

Lágrimas.—Nocturno de fácil ejecución para el bello sexo. (Música imitativa.)

El desengaño.—Wals coreado por el género humano.

Las ilusiones.—Tanda de rigodones para los pollos.

El sentido comun.—Wals brillante al alcance de muy pocas personas.

Los truanes.—Marcha triunfal, á cuyo compás bailan muchos.

Peladero de pava.—Nocturno á duo.

El poeta.—Zarzuela silbada por los estoicos y los tontos.

La coqueta.—Habánera sobre motivos de la Traviata.

La vida de campo.—Melodía del Maestro Verde.

Los habladores.—Galop infernal.

El dinero.—Opera seria que encanta á cuantos la oyen.

Los cumplidos.—Tanda de walses, música de mucho brillo y poco fondo.

Los egoistas.—Aire nacional.

NOTA. Además de las obras anunciadas hay una gran colección de contradanzas de oreja.

El que quiera comprar que se de prisa porque nos vamos con la música á otra parte.

Almacen, calle de las verdades amargas.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO MODERNO.

Funcion del dia.

1.º Sinfonía sobre motivos de las *pasadas elecciones*.

2.º El melon-drama de espectáculo en tantos cuadros como se quiera, titulado:

LA LOCOMOTORA

ó el despecho de los cimbríos.

3.º La chistosa pieza en un acto del género mimo-bufo, nominada:

LA REDACCION DE LA GERINGA periódico constitucional.

La entrada con precaucion. La salida de Villadiego.

El Vigilante de dicho wagon.

MACABEO PESADILLA.

Tip. de «El Menorquino», sección de «La Locomotora».